

9. ALGO MÁS SOBRE EL PLUSVALOR

(304,39-353,6; 264,29-305,6)

(Cuaderno III, desde la página 15 del manuscrito, hasta el Cuaderno IV, página 15,

en diciembre de 1857 y comienzos de enero de 1858)

“Cuando el *valor total* del capital se *mantiene igual*, el crecimiento de la fuerza productiva implica pues que la parte constante (*kons-tante*) del mismo (consistente en material y máquinas) crece en relación con la parte variable (*variablen*), vale decir con la parte de aquel que se intercambia con el trabajo vivo y que constituye el fondo (*Fonds*) para el salario. . . Si crece el valor total del capital que entra en el proceso de producción, el fondo de trabajo (esa parte *variable* del capital) habrá de disminuir *relativamente*” (338, 13-23; 292,21-293,9).

Un tema de fondo se va bosquejando en estas páginas: el concepto de capital constante y variable –en el nivel de la producción. Pero todo esto, como siempre, con idas y venidas, con la libertad del que va adentrándose en el bosque para su reconocimiento, para descubrir los futuros caminos, para hacerse una idea propia de su extensión, calidad de sus maderas, topografía.

9.1. EL TRABAJO VALORIZADOR (304,39-310,40; 264,29-270,19)

Marx indica que “todo esto corresponde ya al primer capítulo, *De la producción en general*” (308,10-11; 267,28-29), pero, en realidad, es en efecto “la producción en general”, su esencia, subsumida *como capital*; es decir, el proceso simple de producción incluido en el proceso de valorización. Por ello, no es ya un simple trabajo, sino un “trabajo valorizador” (*verwertende Arbeit*) (312,14; 271,28). No es ya un trabajo “como trabajo”, sino un trabajo “como capital”. Lo mismo acontecerá con todos los componentes del acto productivo en

general, serán, todos y cada uno, momentos del capital, y esto les cambia su naturaleza, su esencia, su realidad formal.

El tratamiento de la cuestión en este caso es mucho más concreto que como lo hemos expuesto en esta obra en el párrafo 1.3, pero aún más descriptivo que cuando se estudió el asunto en el párrafo 7.2. Ahora las determinaciones abstractas de la producción en general se ponen en relación dialéctica con el capital como tal –nos elevamos entonces de lo abstracto a lo concreto, para descender de la “totalidad con múltiples determinaciones” (el capital en su máxima generalidad) a comprenderlas como “determinaciones explicadas” (nivel 5 del esquema 5). Es decir, la producción en general es una “determinación abstracta” (nivel 3 del mismo esquema), mientras que la producción “como capital” (o como “trabajo valorizador”) es una determinación explicada o categoría fundada en el capital (nivel 4 del esquema nombrado) y explicativa de momentos más concretos –por ejemplo el plusvalor.

Veamos el tema en diversos niveles de profundidad. Desde la cosa “como mera cosa” (305,39-40; 265,26), hasta la cosa “como valor” o “como capital” en cuanto tal.

a] *La cosa natural (el algodón)*

El punto de partida es la mera naturaleza, la “tierra”:

“El simple *material natural (Naturmaterial)*, por cuanto no hay en él ningún trabajo humano objetivado, por cuanto es por ende mera materia y existe independientemente del trabajo humano, no tiene valor alguno, ya que el valor es únicamente trabajo objetivado” (312,9-13; 271,22-26).

Este concepto de naturaleza anterior al trabajo es fundamental para comprender el “materialismo” de Marx. No se trata, de ninguna manera, de una prioridad –ni en valor ni en sentido– de la materia natural sobre el hombre. Si la materia fuera lo anterior al sujeto, a la *conciencia* (tesis en la que se basa el “materialismo ingenuo” de la dialéctica de la naturaleza o el materialismo dialéctico acrítico)¹ *productora* (ya que

¹ Hemos insistido en repetidos lugares de esta obra sobre esta cuestión. La creemos de la mayor importancia política para el proceso revolucionario latinoamericano, en la medida en que un materialismo ingenuo

la conciencia cognoscente no interesa en el discurso central de Marx, como hemos visto), el pensamiento de Marx sería una teoría del conocimiento: la naturaleza es antes que la conciencia (materialismo); la conciencia antes que la naturaleza (idealismo). Esta simplificación ingenua es *totalmente extraña* a Marx. Para Marx lo primero, en cuanto a constitución del valor pero igualmente en la “asociación de hombres libres” de la producción comunitaria (véase el parágrafo 4.2), es el sujeto que trabaja: la subjetividad productora. Por ello la “mera materia natural” no interesa en su discurso antropológico, ético, económico (en nuestro discurso estos conceptos indican lo mismo en este caso, aunque en distinto estatuto epistemológico).

Y bien, la naturaleza es trabajada por el hombre, se transforma por ejemplo en “algodón”:

“Al convertirse al algodón en hilo, el hilo en tela, la tela en tela estampada, etc., o teñida, etc., y ésta en, digamos, un vestido, 1) la

y cosmológico separa de las filas revolucionarias a los mejores elementos, populares y de vanguardia. El Engels posterior al Marx definitivo –y el mismo *Anti-Dühring* y la *Dialéctica de la naturaleza*, no sólo no fueron obras que no escribió Marx sino, y es lo importante, no importan *para nada* en su discurso científico, económico, fundamental–, dio razones para el surgimiento de esta “ideología” (el *materialismo cosmológico*). Las mismas obras filosóficas de Lenin (como el *Materializm i empirio-kriticizm*, y los *Cuadernos filosóficos*) no expresan todavía de ninguna manera el materialismo positivista, vulgar y hasta groseramente químico-físico de un Stepanov o Timiriázev. Desde 1925 se produce una reacción por parte de Deborin, en el momento en que se publica la *Dialéctica de la naturaleza* de Engels. La “dialéctica” viene a oponerse al positivismo vulgar de Stepanov. Por ello, la publicación en 1929 de los *Cuadernos filosóficos* de Lenin da lugar a la hegemonía del “materialismo dialéctico” (contra el “materialismo” antidialéctico anterior). El 27 de diciembre de 1929 Stalin lanzó un famoso discurso (*Voprosy leninizma*), que dio material a Mitin, Youdin y Raltsevich para criticar a su vez a Deborin. Éste fue condenado el 25 de enero de 1931. Si se considera la obra de P. Doserv, *Teoría del reflejo* (*Teorija otrazenija*, Moscú, 1936), tenemos ya un producto maduro del estalinismo filosófico, donde la “teoría del conocimiento” ha sepultado la “teoría de la producción” del Marx definitivo. La “conciencia” es posterior a la “materia” (en esto se cifraría el “materialismo” de Marx). En 1939 llega a la presidencia de la Academia de Ciencia Youdin. Encontramos entre sus miembros a Konstantinov y otros. La “ideología” estalinista está ya constituida y no habrá variaciones de fondo. Sólo se evitará, desde fines de los cincuenta, toda referencia a Stalin –pero nada cambiará en el “materialismo dialéctico”. La obra de Konstantinov, *El materialismo histórico* (*Istoriceskij materializm*, Moscú) apareció en 1951, en plena época estaliniana.

sustancia del algodón se ha conservado en todas estas formas. (En el proceso químico, en el intercambio de sustancias regulado por el trabajo, se han intercambiado por doquier equivalentes [naturales], etc.); 2) en todos estos procesos subsiguientes la sustancia ha recibido una forma *más útil*, porque ésta la vuelve más apropiada para el consumo” (306,34-307,4; 266,17-25).

En realidad el algodón es ya fruto de trabajo, del campesino, sobre una materia (la tierra) y con instrumentos de labranza. De todas maneras el algodón –como algodón silvestre– lo consideraremos como una “cosa natural”, “como mera cosa (*als blosses Ding*)” (305,39-40; 265,26).² Dicha “cosa exterior” tiene una *forma* de su “sustancia natural” recibida por la “ley viva” (306,8; 265,35-36), inmanente a la naturaleza: “como recibe por ejemplo el árbol su forma *como árbol* (la madera se conserva *como árbol* en determinada forma, porque esta forma es una forma de la madera, mientras que la forma *como mesa* es accidental para la madera, no es la forma inmanente de su sustancia)” (306,9-13; 265,35-40).³ Como puede observarse Marx se interna en una ontología del ente natural a la manera de Aristóteles –filósofo que tanto respetara y del que usa en este caso sus categorías fundamentales de materia, forma, fin, etc., expuestas en su *Física y Metafísica* que Marx debió conocer.⁴ Sobre el “realismo crítico” de Marx no se han dicho todavía las últimas palabras –pero ciertamente habrá que distinguirlo de los materialismos ingenuos, de los positivimos cotidianos y empiristas. Marx nunca cayó en ciertos materialismos de fines del siglo XIX que tanto han contaminado al marxismo posterior.

² La “cosa” (*Ding*) para Hegel no es cualquier cosa, sino el fenómeno existente en el mundo (*Lógica*, II, II, cap. I).

³ A esto hemos llamado “cosa” en nuestra *Filosofía de la liberación*, a diferencia de la “cosa-producto” o constituida desde el hombre: “cosa-sentido”.

⁴ Sobre el estudio de Aristóteles por parte del joven Marx puede verse en *MEGA* I, 1/2 (1929), donde trabajó el *De Anima*, en el *Cuaderno de Berlín*, 1840-1841 (pp. 107-108); y también en sus apuntes sobre la *Historia de la filosofía* de Hegel.

b] *La cosa como materia prima (el hilo)*

Con el algodón se hace el hilo, con el árbol se produce la madera en tablones, es decir se fabrica la “materia prima” del trabajo -ella misma es ya fruto de un trabajo:

“El tiempo de trabajo objetivado cesa de existir en forma objetiva unilateral –y por lo tanto deja de estar sometido a la disolución por el proceso químico, etc., *como mera cosa*–, siendo puesto *como modo de existencia material (als materielle Daseinsweise)* –medio y objeto– del trabajo vivo. A partir del tiempo de trabajo meramente objetivado, en cuya entidad como cosa el trabajo existe únicamente en tanto *forma* caduca y *exterior* de su sustancia natural, exterior a esta misma sustancia (por ejemplo la madera bajo la forma de la mesa, o el hierro bajo la forma del rodillo), como meramente existente bajo la forma exterior de lo material, se desarrolla la indiferencia de la sustancia respecto a la forma” (305,37-306,8; 265,24-35).

Marx expone una desarrollada filosofía hilemórfica de los productos humanos –con respecto a la cual la descripción platónica queda confinada al nivel del mito prefilosófico. La naturaleza es *constituida* como “materia prima” de la producción previa elaboración: el árbol se lo elabora como madera en tablones; el fruto del algodón se lo hila como hilos. La *forma* de madera en tablones o la *forma* de las fibras del algodón en hilo es, por una parte, una forma *exterior* a la cosa natural (el tablón no existía en el árbol, ni el hilo en la fibra natural), pero, por otra, el trabajo humano (la *vida humana*) viene a formar parte del ser de dicha “materia” (para un trabajo posterior). La vida humana (antes puramente subjetiva como actividad no-objetivada; véase 7.1.a., *supra*) tiene ahora el “modo de existencia material”. La naturaleza ha sido constituida como momento de la vida humana; la vida humana ha sido constituida como momento *material*. En la “materialidad” de la “materia prima” hay ahora *ser humano*. La fibra natural ha sido transformada en algo *más útil*: el hilo. Porque el hilo tiene trabajo humano objetivado, tiene valor (no sólo valor de uso, sino mero valor).

c] *La cosa como objeto-producto (el tejido)*

En realidad, lo que por último le interesa a Marx es este paso: de la materia prima, y por el uso del instrumento, al producto-objeto (no la fibra ni el hilo, sino el tejido; no el árbol ni la madera, sino la mesa):

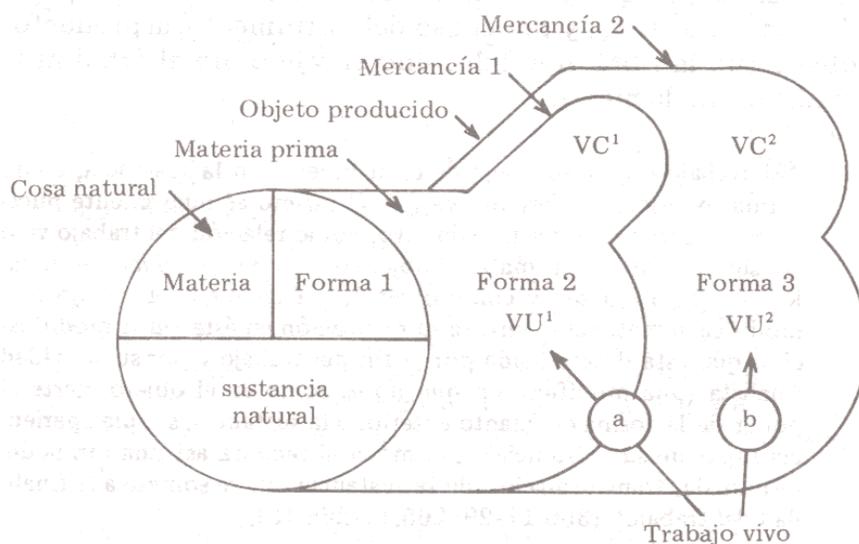
“El trabajo objetivado deja de estar muerto en la sustancia, como forma exterior, indiferente, ya que él mismo es nuevamente puesto como momento del trabajo vivo, como relación del trabajo vivo consigo mismo en un material objetivo, como *objetividad* de trabajo vivo (como medio y como objeto). . . Puesto que el trabajo vivo modifica el material mediante su realización en éste –una modificación que está determinada por el fin del trabajo y por su actividad finalista (una modificación que no es como en el objeto inerte el poner de la forma en cuanto exterior a la sustancia, simple apariencia fugaz de su existencia)–, el material recibirá así una forma determinada, transformación de la sustancia que se somete a la finalidad del trabajo” (306,17-29; 265,44-266,13).

La forma del hilo o la madera le era “indiferente” a la fibra o al árbol. En cambio la forma del tejido subsume las anteriores formas y las fija de manera definitiva en la máxima utilidad para el hombre.

Toda la cuestión se sitúa en comprender que la *forma* de la materia prima (*forma 2*) tiene valor de uso (VU^1) o utilidad, como fruto del trabajo vivo objetivado (flecha *a*), logrado gracias a algún instrumento (*a*). Es la cosa como materia prima (parágrafo *b*). Mientras que si se le agrega *nuevo* trabajo (flecha *b*, con instrumento *b*), hay una transformación, y por ello nuevo valor de uso (VU^2) de la *nueva* forma (*forma 3*). El “fin” del trabajo es el valor de uso, y dicha finalidad es la que funda la forma del objeto producido (*forma 3*). Porque el hombre tiene frío es que usa vestido (una “piel suplementaria” que al comienzo era la piel-cuero de los animales; posteriormente mejorada por el hilado y tejido): la forma del tejido responde al fin humano. El trabajo objetivado en la materia prima (*forma 2*) está como muerto, y es vivificado al transformarlo en objeto producido:

“A modo de ejemplo. Cuando en las épocas de estancamiento en el comercio. . . las hilanderías quedan inactivas, se ve cómo la máquina

ESQUEMA 17
DIVERSOS NIVELES FORMALES DEL OBJETO



se herrumbra y el hilo es un lastre inútil, que además se deteriora, no bien cesa su relación con el trabajo vivo” (311,29-32; 271,5-8)

La cuestión es, entonces, la producción de *nuevo* valor de uso sobre el *antiguo*. Es evidente que esto significa constitución de *nuevo* valor de cambio (VC^2) que tiene *más* valor que el *antiguo* (VC^1). En esto consiste el incremento del valor por la *nueva* reelaboración industrial del objeto. Si es verdad que la misma materia prima fue comprada (era entonces ya mercancía: *mercancía 1*), se la transforma ahora en la mercancía (*mercancía 2*) propiamente dicha, fruto del proceso productivo del capital como capital. La valorización del *nuevo* producto se funda, ontológicamente, en la *nueva forma* que el trabajo ha objetivado en la materia prima (*forma 3*). Esta tercera forma produce la “negación asuntiva (*Aufhebung*)” (307,6; 266,27) de las formas anteriores; el valor de uso *nuevo* asume, negándolo, el valor de uso *viejo*, y el *nuevo* valor asume y supera al *valor* viejo. Vemos entonces cómo Marx sabe pasar de un nivel físico y biológico (cosa natural) al nivel de la cosa materia prima, y de ésta a la cosa como objeto producido, mercancía (es decir, del nivel tecnológico al nivel propiamente

económico). Lo abstracto (lo físico, biológico o tecnológico) queda asumido, y se lo asciende, en lo concreto (lo económico), sin perder cada uno de dichos niveles su consistencia real (aunque abstracta) propia.

Esto significa, entonces, el “trabajo valorizador”. No sólo un trabajo técnico que produce objetos; sino un trabajo que al producir objetos asume la materia y le objetiva *valor, más* valor del que tenía.

9.2. TRABAJO QUE CONSERVA Y QUE PRODUCE VALOR (311,1-318,18; 270,26-276,12)

Ya en el párrafo 8.4 hemos tratado esta cuestión, inicialmente; pero Marx vuelve nuevamente sobre el asunto, y con más claridad y profundidad. En el trabajo que se objetiva para producir un producto-mercancía terminado para el consumo (*forma 3* del esquema 17) se *conservan* los trabajos anteriores (para producir la *forma 2*):

“La cantidad de trabajo objetivado se *conservará* si se conserva su calidad como valores de uso para el trabajo posterior, mediante el contacto con el trabajo vivo. El valor de uso del algodón, así como su valor de uso como hilo, se conservarán al ser tejidos como hilo, al existir como uno de los momentos objetivos (junto al torno de hilar) en el acto de tejer. . . El trabajo vivo agrega una *nueva* cantidad de trabajo, pero la cantidad de trabajo ya objetivada no la conserva mediante ese añadido cuantitativo, sino por su *calidad* como trabajo vivo o comportándose como trabajo (humano). . . Pero al trabajo vivo tampoco se le paga por esta calidad. . .” (309, 15-36; 268,34-269,17).

Como los valores de uso inherentes a la materia prima, que han sido conservados en el producto industrial por la pericia del trabajador, son también –como componentes del capital– valores de cambio, el obrero al conservarlos en la nueva forma recupera en el *nuevo* producto el gasto de dinero (valor) que se invirtió en la compra de la materia prima. En la jornada de trabajo el trabajador debe producir valor en tal cantidad que asuma y supere el valor de la materia prima, del instrumento y del usado para su subsistencia (recibido como dinero en su salario):

“Al pagar en realidad al obrero un equivalente por los costos de producción contenidos en su capacidad de trabajo [salario]. . . [el capital] obtiene dos cosas gratis: primero, el plustrabajo, que aumenta el valor de su capital, pero, segundo, y al mismo tiempo, la cualidad de trabajo vivo, que conserva el trabajo pasado materializado en los componentes del capital y, de esta suerte, el valor preexistente del capital” (311,9-17; 270,26-30).

Y Marx nos da un ejemplo:

“Volvamos una vez más a nuestro ejemplo. 100 táleros de capital, a saber: 50 táleros de materia prima, 40 táleros de trabajo, 10 táleros de instrumentos de producción. El obrero necesita 4 horas para producir los 40 táleros, los medios necesarios para su vida. . . ; su día de trabajo sería de 8 horas. De tal suerte, el capitalista recibe gratuitamente un excedente de 4 horas; su plusvalor es igual a 4 horas objetivadas: 40 táleros; por consiguiente su producto = 50 + 10 (valores conservados, no reproducidos; como valores han permanecido *constantes, inalterados*) + 40 táleros (salario, reproducido porque se consumió en la forma de salario) + 40 táleros de plusvalor. Total: 140 táleros” (312,27-39; 271,40-272,6).

Lo interesante de anotar es que el trabajador ha producido valor equivalente a 80 táleros, 40 son plusvalor, pero hay todavía 10 táleros que pasan inadvertidos para el capitalista y para el mismo obrero, que ha *conservado* los *antiguos* valores (diríamos: gastos de mantenimiento no pagados por el capital).

Es decir, “la conservación de esos valores en el producto nada le cuesta al capital y, por consiguiente, tampoco pueden ser incluidos por él entre los costos de producción” (312,19-21 ; 271,31-33). Éste es uno de los aspectos que debe ser retenido de estas páginas.

9.3. DIFERENTE COMPORTAMIENTO DE LAS “PARTES COMPONENTES” DEL CAPITAL (318,28-345,13; 276,20-298,37)

El 4 de diciembre de 1857 comenzaba con este tema el *Cuaderno IV* de los *Grundrisse*. A veces se cansaba de los cálculos matemáticos que debía efectuar, ya que, en el fondo, le interesaba más el avance conceptual claro que los ejemplos de los economistas. “No hay que demorarse más en este fastidiosísimo cálculo” (318,28-29; 276,20) –dice una vez. Otra exclamación:

ma: “Al diablo con estos malditos cálculos mal hechos. Pero *never mind. Commençons de nouveau*” (323,17-18; 280, 13-14). De la misma manera nosotros los evitaremos en lo posible y tomaremos como ejemplo el más madurado de esos ejemplos numéricos.

La cuestión es la siguiente. Si de un capital de 100 táleros, se usan 60 para materia prima e instrumentos ($3/5$ partes) y 40 en salario ($2/5$ partes), y si se logra en la venta 140 táleros, habrá una ganancia de 40%:

“En realidad, empero, cabe preguntarse: 1) ¿cómo se comportaron entre sí las *partes componentes (Bestandteile)* del capital?, y 2) ¿cuánto plustrabajo ha comprado el capital con el salario, con las horas de trabajo objetivadas en el salario? Si conozco la suma total del capital, la relación mutua entre sus componentes de valor. . . y conozco la ganancia, sabré cuánto plustrabajo se ha producido” (319,34-320,2; 277,14-22).

¿Qué son, conceptualmente, las “partes componentes” del capital? Son determinaciones, pero no como el dinero, trabajo, medios de producción, producto, mercancía; son las partes alícuotas o partes “funcionales” del capital como totalidad, en el *proceso productivo*; son la parte del capital invertido o comprometido esencialmente en permitir el enfrentamiento autovalorizante de los medios de producción (materia prima, instrumentos) y el trabajo humano. Valga un ejemplo muy elaborado por Marx –después de fallidos intentos– para entender pedagógicamente la cuestión:

Caso	Capital originario (en táleros)	Valor inalterado	Valor reproducido para salario	Plusvalor de la producción	Suma total	Plust tiempo y plusvalor	% sobre el trabajo
1	100 t.	60 t.	40 t.	10 t.	110 t.	10 t.	25%
2	100 t.	80 t.	20 t.	10 t.	110 t.	10 t.	50%

(324,10-325,8; 281,1-40)

Marx concluye –lo que tendremos que explicar más despacio:

“Tanto en el primer caso como en el segundo la ganancia sobre el capital total de 100 es igual a 10%, pero en el primer caso el plusvalor real que obtiene el capital en el proceso de producción es de 25%, en el segundo de 50%” (325,12-15; 282,1-4).

Después de muchas horas de reflexión llega, por fin –y por primera vez–, a usar uno de sus futuros conceptos preferidos:

“Nuestro viejo ejemplo. 100 táleros de capital; 60 táleros de *valor* constante (*unveränderter Wert*); 40 de salario: produce 80 . . .” (335,34-35; 290,35-36).

Unas páginas más adelante escribe ya: “Con 20 como capital total, pues, $\frac{3}{4}$, es decir 15 de *capital constante* (*konstantes*) y $\frac{1}{4}$ de trabajo” (341,17-18; 295,17-18).⁵ Sin embargo, nunca hablará aquí de capital variable, sino de la “parte variable”, pero, preferentemente del “fondo de trabajo (*Arbeitsfonds*)” (342,10; 296,5-6). De todas maneras en estas páginas se va viendo como “aparece” en la mente de Marx, lentamente, el concepto de las categorías de las partes componentes del capital en el proceso productivo: capital constante y variable –este último más impreciso como “parte variable”, “fondo de trabajo”, etcétera.

Volviendo al ejemplo del cuadro anterior. El *caso 1*: de 100 t. de capital se usan 60 t. en material e instrumentos (“valor inalterado”; no se habla de “capital constante”); el obrero recibe 40 t. de salario, por ello debe reproducirlos primero (tanto como conservación de la “materia” como creando nuevo valor); se obtiene 10 t. de plusvalor. El plus-tiempo es de $2\frac{2}{5}$ del tiempo de trabajo, si fueran 12 horas serían $2\frac{2}{5}$ horas. Como el plusvalor se calcula sobre la relación tiempo necesario que divide al plust tiempo: 12 dividido por $2\frac{2}{5} = 25\%$. Vemos entonces que la parte “inalterada” (será el capital constante) no reacciona sobre el plusvalor; mientras el capital invertido en el salario es el que cuenta.

En el *caso 2* se ve ahora clara la diferencia. Aumentando la productividad, hay más valor “inalterado” (capital constante: máquinas), y como aumenta la productividad al doble, en mitad de tiempo reproduce su salario (20 t.). Siendo el mismo plusvalor y tiempo plust tiempo, sin embargo el resultado es muy diverso. El tiempo necesario ahora es lo equivalente a 20 t., el que dividido por el plusvalor da 50% de explotación

⁵ Líneas más abajo usa el término “*konstantes Kapital* (capital constante)” (342,10; 296,5).

del trabajo objetivado. Las “partes componentes” reaccionan de diferente manera en estos casos.

“Cuando el valor total del capital se mantiene igual. . .” (véase el texto citado al comienzo de este capítulo).

Pero en el caso en que consideremos que la parte constante del capital también sufre consumo, deterioro, ¿cómo se comportará la determinación tecnológica (maquinaria, etc.) del capital?:

“El instrumento pierde su valor de uso en la misma medida en que coadyuva a elevar el valor de cambio de la materia prima y en que sirve como medio de trabajo. Debe investigarse este punto, claro está, ya que es esencialmente importante la distinción entre *el valor inalterado* en cuanto parte del capital que se conserva; *el valor reproducido* (reproducido para el capital; desde el punto de vista de la verdadera producción del trabajo, producido) y el valor que es producido *por primera vez*” (334,12-19; 289,21-29).

Como puede verse el “valor inalterado” será el capital constante; el “valor reproducido” es aquel que compensa lo pagado por el salario (el futuro capital variable recuperado); y el “valor producido por primera vez” es simplemente el plusvalor. El plusvalor –que tiene un concepto y es una categoría económica– no es una “parte” del capital sino un efecto del intercambio desigual, pero en realidad *no es* capital hasta el momento en que se convertirá en “pluscapital (*Surpluskapital*)” (411,32; 355,1-2). Volvamos entonces a las dos partes indicadas:

“Hasta el momento [hemos examinado del capital sólo] dos partes: una se intercambia por mercancías (material e instrumento) y la otra por la capacidad de trabajo” (344,27-29; 298,16-17).

Marx está todavía con conciencia de que es necesario trabajar más la cuestión de lo que “por comodidad se usa aquí el término *fondo de trabajo*; aún no hemos examinado el capital en este carácter determinado” (344,25-27; 298,13-15).

De todas maneras, ambas partes componentes del capital “aparecen” en el nivel de la circulación (nivel II del esquema 15), El capital “aparece” en el mercado como dinero (*D*) y se

invierte en dos tipos de mercancías: en medios de producción (*Mp*) y es *capital constante* (*Cc*); o como salario del obrero (*S*) y es *fondo de trabajo* (posteriormente capital variable). Después el capital “sale” de la circulación y se eleva al nivel profundo del proceso productivo propiamente dicho y enfrenta su “rostro material” (la máquina) al trabajo vivo (nivel III), donde el “trabajo valorizante” hace el resto, hasta aparecer nuevamente en la circulación como mercancía (*M*) (nuevamente en el nivel superficial II).

9.4. TENDENCIA DEL CAPITAL A PONER PLUSPOBLACIÓN DE RESERVA (345,20-353,7; 298,38-305,6)

Desde un punto de vista metódico, Marx había dado el ejemplo de la población como uno de los temas mal planteados ya que “la población es una abstracción. . . una palabra fuera si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, p.ej., el trabajo asalariado, el capital, etc. . . . Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto” (21,7-15; 21,13-20). Ahora, por el contrario, después de habernos remontado “analíticamente a conceptos cada vez más simples” hemos ya emprendido “el viaje de retorno hasta dar. . . con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones” (21,15-22; 21,21-28).

Veamos cómo procede Marx para tratar la cuestión de la sobrepoblación (pero que denominaremos más estrictamente “pluspoblación”), aunque de manera absolutamente abstracta —es decir, no es una teoría de la población, sino sólo la cuestión del aumento absoluto del plustrabajo:

“Como el plustrabajo o plust tiempo es el supuesto del capital, éste se funda sobre el supuesto básico de que existe un excedente sobre el tiempo de trabajo necesario. . . Con el desarrollo de las fuerzas productivas decrece el tiempo de trabajo necesario, y, por consiguiente, aumenta el plust tiempo” (348,1-7; 300,40-301,6).

Esto ya lo hemos visto repetidas veces. Pero sobre estas premisas Marx expone un cierto número de “tendencias” (*Tendenz* escribe, aunque también *Gesetz*: “ley”) del capital:

“Es *ley* del capital crear tiempo disponible, plustiempo. . . Por consiguiente tiene la *tendencia* a crear la mayor cantidad posible de trabajo, así como es también su *tendencia* la de reducir el trabajo necesario al mínimo. Es asimismo *tendencia* del capital, pues, la de aumentar la población trabajadora, así como la de poner permanentemente a una parte de la misma como pluspoblación: población que es inútil por el momento, hasta que el capital pueda valorizarla. . . Es asimismo *tendencia* del capital la de volver superfluo (relativamente) el trabajo humano, la de empujarlo como trabajo humano hasta límites desmesurados” (350,17-30; 302,36-303,7).

¿Por qué entonces el capital “pone” la pluspoblación? No es sólo por la modernización de la agricultura, la baja del precio de los alimentos, etc. No. Se trata de una relación directa a la esencia de la autovalorización del capital. El aumento del plusvalor puede conseguirse de la siguiente manera:

“Si se considera a la jornada de trabajo en el espacio –y al tiempo mismo en el espacio– aquélla es la yuxtaposición de muchas jornadas de trabajo. . . El capital sólo puede salvar el límite *natural* constituido por la jornada de trabajo si pone junto a ella simultáneamente otra. . . Por ello el capital promueve el aumento de población. . . El aumento de la población es una fuerza natural *impaga* del trabajo” (351,7-33; 303,21-304,8).

La población más numerosa puede ocupar “más jornadas de trabajo simultáneas” (351,17-18; 303,32-33). Pero, al mismo tiempo, el capital produce una contradicción. Porque como una tendencia propia es disminuir el tiempo necesario, del mismo modo esta tendencia se expresa en el poner el menor posible de “trabajo necesario” (situarlos entonces como “trabajo *no-necesarios*”; 352,2-3; 304,15-16):

“De ahí que el capital tienda tanto al aumento de la *población obrera* como a la reducción constante de la parte *necesaria* de la misma (a poner permanentemente una parte como *reserva*). . . En el fondo no estamos más que ante una aplicación de la proporción de la jornada única de trabajo. Hemos aquí ya ante todas las contradicciones que la teoría moderna de la población ha expuesto, pero *no comprendido*. El capital, en cuanto poner del plustrabajo, es en la misma medida y al mismo tiempo poner y *no-poner* del trabajo necesario; el capital sólo es, en la medida en que el trabajo necesario es y al mismo tiempo *no es*” (352,13-25; 304,27-39).

Comprender, conceptualizar la cuestión (no sólo exponerla) es poder “descender” de la totalidad concreta (el capital como totalidad, aunque por ahora sea sólo considerando “los rasgos fundamentales del concepto general de capital”; 353, 6-7; 305,5-6) para “explicar” la determinación “población”, no ya abstracta sino ahora comprendida, fundada, explicada, integrada al concreto-totalidad (nivel 5 del esquema 5).